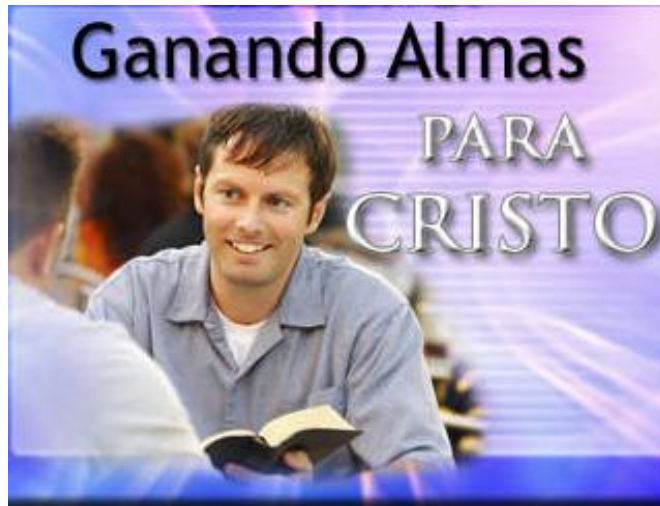


**“LA MAYORDOMÍA DEL EVANGELISMO”
“QUE PREDIQUES LA PALABRA”
(2 TIMOTEO 4:1-8)**

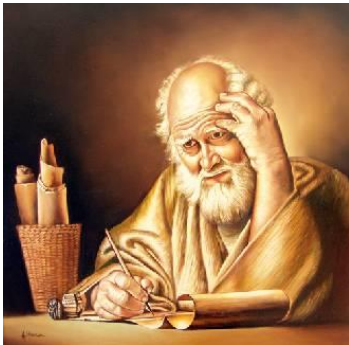
**(Domingo 11 de octubre de 2015)
(No. 611)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”
(2 Timoteo 4:2).***

Corría el año sesenta y seis del primer siglo. En la húmeda celda romana en que aguardaba su proceso final, el anciano Pablo escribía a Timoteo, su hijo espiritual en la fe. Era su última carta, y en ella vertía el alma en palabras de consejo, de estímulo, de exhortación y de advertencia. Ya para terminar la epístola, reunió la esencia de todo lo dicho en este gran encargo final que contiene nuestro pasaje. En él podemos observar que la solemne encomienda dada a Timoteo es que predicara la Palabra de Dios. Los motivos más grandes le impulsaban a ello.



Veamos, junto con Timoteo, las poderosas razones por las cuales debemos predicar la Palabra como nuestra gran prioridad.

1. Porque Dios juzgará a todo ser humano.

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino” (2 Timoteo 4:1).

Timoteo lo sabía, y nosotros lo sabemos: Que todos seremos juzgados por el Dios Vivo y Verdadero. La Biblia dice: ***“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).***

Pero no sólo conocemos que habrá un juicio final para todos, sino también sabemos del destino que espera a quienes serán juzgados. La Palabra de Dios nos enseña claramente que los creyentes en Cristo irán al cielo, a morar eternamente con el Señor; pero los no creyentes en Cristo, serán separados eternamente y para siempre de Dios y arrojados al infierno, a una perpetua condenación y perdición.

Nuestro Maestro enseñó que así será cuando el venga por segunda vez: **“E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna” (Mateo 25:46).**

Si nosotros sabemos lo que espera al pecador, nuestro santo deber, apremiante y urgente es decirle el plan que Dios tiene para su salvación. Callar ahora es criminal. Es como si nosotros fuéramos médicos y tuviéramos un paciente muy enfermo y nosotros tenemos la medicina que ha de curarlo, pero no se la damos, por alguna razón incomprensible, no se la damos y dejamos que muera sin remedio. ¿Es eso justo y correcto?

Reflexionemos seriamente en la trascendencia del juicio de Dios y esto nos motive a hablar a todas las personas que nos rodean del gran Amor del Señor.

2. Porque la Palabra de Dios es útil para todos.

“Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (2 Timoteo 4:2).

Con vehemencia Pablo pedía a Timoteo que usara la Palabra de Dios en todas las formas posibles: Predica, insta, redarguye, reprende, exhorta y enseña. Y es que su Palabra es el instrumento que Dios utiliza para llegar al corazón de los hombres. Por medio de ella el Señor efectúa la regeneración: **“Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre” (1 Pedro 1:23).**

Pero también es la herramienta de Dios para consolar, para iluminar, para guiar, para dar seguridad, para animar, pero también para reprender a los creyentes.

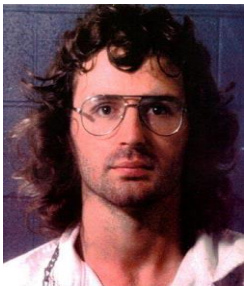


Con cuánta razón el apóstol Pablo dice: **“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).** Sí. La Palabra de Dios es viva y eficaz para todos.

Alguien dijo que la Palabra de Dios es la lámpara que alumbramos los pasos; es la miel que endulza la vida; es el pan que nutre el espíritu; es el ancla que afirma el alma; es el espejo que refleja la imagen; es el martillo que quebranta la roca; es la espada que penetra todo el ser. Por esto, amados hermanos, debemos compartir con todo el mundo la bendición que nosotros disfrutamos de este gran tesoro que es la Santa Biblia.

3. Porque debemos aprovechar la oportunidad presente.

“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comecón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:3-4).



DAVID KORESH

Pablo invita a Timoteo a no desaprovechar la oportunidad que pasaba. Para el anciano misionero era muy claro que se divisaban ya los tiempos en que los hombres no prestarían atención al mensaje de vida, sino que buscarían maestros que halagaran sus oídos con palabras melifluas de una falsa paz, por tanto, había que darse prisa para aprovechar el tiempo presente.

Hoy, la gente va a donde se les habla bonito, donde no se les señalen sus errores, donde se solapen sus pecados y enarbolando la bandera de un amor fraternal mal entendido, se tolere todo tipo de libertinaje, de inmoralidad y de vicios.

Alguien dijo que cada día nace una nueva secta y se debe precisamente a que la gente anda buscando líderes a quienes seguir. En 1993, Vernon Howell, mejor conocido como David Koresh, era el líder de La Rama Davidiana que se reunía en el rancho Monte Carmelo en Waco, Texas. Koresh era alguien ideal para atraer a la gente joven. Pantalones de mezclilla, tenis, camiseta estampada, nada de corbatas o traje, lenguaje del caló juvenil, pelo largo y adicto al rock.

Tomaba por “esposas” a jovencitas de 14 a 16 años debido a “revelaciones directas de Dios” lo cual los miembros de la secta consentían y con gusto le entregaban sus hijas.

Según artículos de Newsweek y Times de 15 de marzo y 17 de mayo de 1993, Koresh había convencido a su gente de que él mismo era el Mesías prometido y que todo lo que él hiciera estaba bien. Este adoctrinamiento fue lo que los llevó a la muerte el 19 abril de 1993, cuando ellos mismos prendieron fuego a sus instalaciones y se suicidaron con disparos en la cabeza.

Por muchos casos como este, hoy más que nunca debemos aprovechar la libertad que gozamos para expandir nuestra fe. Pronto, muy pronto, habrá intolerancia para los cristianos y habrá persecución e impedimento para la evangelización.

Lo cierto es que el error sólo se puede combatir con la verdad.

El mismo encargo que Pablo le hacía a Timoteo, es el mismo que nuestro Señor Jesucristo nos hace a cada uno de nosotros: **“Que prediques la palabra...”** ¿Cuál será su respuesta el día de hoy?

4. Porque ese es nuestro ministerio.

“Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Tim 4:5).

Nosotros como iglesia del Señor tenemos esta mayordomía de predicar a todos los perdidos el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Y en el cumplimiento de esto debemos ser diligentes y constantes. Sí. La tarea principal de la iglesia es la predicación de la Palabra. Cuando el Señor llamó a los doce para que formaran el cuerpo apostólico, su propósito era doble. Dice la Biblia: **“Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar” (Marcos 3:14).** Su comunión con Cristo sería su más alta preparación para una gran misión, la que sería su obra central, la de predicar.



Sí. Debemos cumplir enteramente con este mandato del Señor.

Para el apóstol Pablo no había tarea mayor que la predicación del evangelio, por eso su declaración hecha a los corintios: **“... ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Corintios 9:16).**

Esta misma pasión y responsabilidad debe envolvernos. Lo cierto es que es imposible que la gente crea sin haber quien les predique.

Por esto, es necesario que con mayor diligencia atendamos a este llamamiento del Señor: **“Que prediques la palabra...”**.

5. Porque nuestro tiempo es corto.

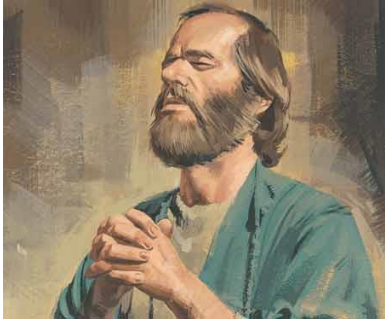
“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:6-7).

Con cuánta razón el salmista oraba: **“Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, Que traigamos al corazón sabiduría” (Salmo 90:12).**

Nuestro Señor Jesucristo también enseñó: **“Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Juan 9:4).** El “día” se refiere a la vida; la “noche” representa la muerte, por eso es que ya nadie puede trabajar.

Por esta misma razón de que nuestra vida es demasiado corta, es por eso que debemos aprovechar de hablar al mayor número posible de personas. Hablemos de Cristo al cartero, al que toma la lectura del agua, de la electricidad, del gas. Hablemos al que nos atiende en la tortillería, en la frutería, en el súper.

Pablo dice aquí que ya está por ser sacrificado, pero que ha peleado la buena batalla, ha acabado la carrera, ha guardado la fe. Nunca desaprovechó ni la más pequeña oportunidad para hablar de Cristo a otros. Viajó al sur, al desierto de Arabia, posiblemente a Petra o al Monte Sinaí. Viajó por toda Asia Menor y predicó en Roma y posiblemente hasta en España. Muchos historiadores piensan que pudo haber llegado hasta Inglaterra o Francia entre los años 63 y 66. No tenía transporte aéreo, ni automóvil, ni siquiera una bicicleta, pero viajó miles de kilómetros en su afán de predicar la Palabra. Fundó muchas iglesias, llevó a los pies de Cristo a infinidad de personas, ni él mismo sabía a cuántos había bautizado. Pablo aprovechó muy bien cada momento de su vida.



Así nosotros, recordemos que nuestro peregrinaje por esta tierra es demasiado breve y que pronto pasamos y volamos.

Amados hermanos, la gente que nos rodea no se salvará por buenas obras, ni por la religión, ni por iglesias, ni por sectas; los rituales religiosos como las danzas, los rezos, las mandas, los sacrificios no salvan a nadie. La gente será salva sólo por Jesucristo y éste debe ser predicado. ÉL mismo dijo: **“... Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6)**. Lo cierto es que agradó a Dios salvar a los incrédulos por medio de la locura de la predicación. Por lo tanto, cumplamos cabalmente con esta mayordomía.

6. Porque nos espera un gran galardón.

“Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida” (2 Timoteo 4:8).

No debiera ser esto lo que nos motivara a predicar la Palabra, pero lo cierto es que Dios dará una tremenda recompensa a todos los que le sirven y desempeñan esta comisión con fidelidad.

Pablo esperaba su corona de justicia. Pedro hablaba de una corona incorruptible de gloria.

El apóstol Pablo escribió: **“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís” (Colosenses 3:23-24)**. ¿Está usted listo para recibir su galardón? El apóstol Pablo decía a los hermanos tesalonicenses que ellos eran su corona y gloria. ¿Cuántas joyas tiene su corona, amado hermano, amada hermana? ¿Cuántas personas ha ganado para Cristo?

¡Tomemos la decisión de cumplir la mayordomía del evangelismo y prediquemos la Palabra cada día y en cada oportunidad!



Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“LA MAYORDOMÍA DEL EVANGELISMO”

Nuestro Señor Jesucristo nos urge a cumplir la Gran Comisión:

Marcos 16:15:

- | | |
|------------------------------------|---|
| 1. “Y les dijo: | Una autoridad a quien se debe obedecer: |
| 2. Id: | Un mandato que se debe cumplir. |
| 3. por todo el mundo: | Un vasto campo que se debe cubrir. |
| 4. y predicad el evangelio: | Un mensaje que se debe entregar |
| 5. a toda criatura” | Una meta que se debe alcanzar. |

**“Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres”
(Marcos 1:17)**